The White House

Washington

4 de julio del 2009

Hoy somos a recordar el día en que nuestro país nació y el firme e indomable espíritu de los primeros ciudadanos estadounidenses que hicieron posible aquel día. Estamos llamados a recordar las pocas posibilidades que aquel experimento tenía para cumplirse, el pequeño grupo de patriotas que declararían la independencia de un poderoso imperio y que ellos formarían, en el nuevo mundo, lo que el viejo mundo nunca había conocido – un gobierno de, por y para el pueblo.

Ese espíritu inflexible que nos define como estadounidenses. Ese que llevó a generaciones de pioneros a abrir el camino hacia el oeste. Ese que guió a la generación de nuestros abuelos a perseverar frente a la depresión y triunfar frente a la tiranía. Ese que guió a generaciones de trabajadores estadounidenses a construir una economía industrial sin rival en el mundo entero. Ese que nos ha llevado siempre, como personas, a no debilitarnos ni rendirnos en momentos difíciles, pero a enfrentar cualquier destino y sobreponernos a cualquier desafío, entendiendo que cada uno de nosotros tiene una mano escribiendo el destino de América

En este día también recordamos que durante nuestros momentos más decisivos fueron nuestros valientes y desinteresados hombres y mujeres en uniforme, que defendieron y sirvieron a nuestro país con honor, librando guerras para que podamos conocer la paz; sorteando dificultades para que pudiéramos conocer oportunidades y, algunas veces, pagando el precio más alto para que podamos conocer la Libertad.

Este servicio de nuestros soldados, oficiales de la fuerza naval, aviadores, infantes de marina y guardacostas, hace que nuestra celebración anual de este día sea posible. Este servicio hace que nuestros ideales fundamentales permanezcan tan poderosos y vivos en nuestro tercer siglo como nación, tal como lo estaban aquel primer 4 de julio. Este servicio garantiza que los Estados Unidos de América permanezcan como la más duradera y mayor esperanza en la Tierra.

Todos nosotros debemos proclamar este espíritu de servicio y sacrificio para hacer frente a los desafíos de nuestro tiempo. Estamos enfrentando dos guerras. Estamos batallando contra una profunda recesión. Nuestra economía- y nuestra nación en sí-, enfrentan peligros por continuos problemas que hemos apartado por mucho tiempo: elevadísimos costos de la salud, escuelas inadecuadas y la dependencia por del petróleo extranjero.

Hacer frente a estos desafíos extraordinarios requerirá de extraordinarios esfuerzos de parte de cada estadounidense. Será necesario que recordemos que no llegamos a este lugar como nación por mantenernos estáticos en tiempos de cambio. No llegamos aquí por hacer lo que era fácil. Esta no es la forma en trece colonias se convirtieron en los Estados Unidos de América.

No somos un pueblo que le tema al futuro. Somos el pueblo que lo hace. En este 4 de julio, necesitamos convocar una vez más al espíritu que habitó el Salón de la Independencia 233 años atrás.

Es así como esta generación de estadounidenses pondrá su marca en la historia. Es así como lograremos lo mejor en este momento extraordinario. Y es así como escribiremos el próximo capítulo en la gran historia estadounidense.

Les deseo a todos lo mejor para un feliz 4 de Julio.

Barack Obama